

CAPÍTULO 44

Novela y memorias alcohólicas: *El mundo se acaba todos los días* de Fernando Marías

MIGUEL SOLER GALLO
Universidad de Cádiz

Pocos autores han demostrado poseer la valentía y la destreza necesarias para afrontar el asunto del alcoholismo en una obra de ficción como Fernando Marías en *El mundo se acaba todos los días*¹. Sobre todo es de justicia destacar la franqueza con la que el autor ha convertido en ficción las sensaciones vividas en su juventud, cuando tuvo, en palabras suyas, «una vieja relación con el alcohol»². Ciertamente, la novela de Fernando Marías podría ser catalogada como terapéutica o de libro de autoayuda sobre las diversas fases y las consecuencias de este tipo de adicción, considerada una droga socialmente aceptada e integrada en nuestra cultura, pero que se convierte en tabú una vez que traspasa el umbral del autocontrol, o «la frontera negra», como la denomina Marías³. En la novela

¹ F. Marías, *El mundo se acaba todos los días*, Sevilla, Algaida, 2005. Posteriormente publicada en Alianza Editorial (Madrid, 2006).

² Así lo expresó en un artículo publicado en la sección «Cultura» del periódico *ABC*, edición Sevilla, el 17 de junio de 2005.

³ Cuando nos dispusimos a redactar este trabajo pensamos en ponernos en contacto con el escritor por medio de su correo electrónico, a fin de interesarnos por la valoración que podía hacer sobre su propia novela, pese al paso de los años, tras manifestarle nuestra admiración por lo que consideramos una obra valiente y «dura» en varios aspectos relacionados con la exposición y la visión que ofrece sobre un tema tan personal y espinoso como es el problema del alcoholismo. El autor respondió con sinceridad estas palabras: «Tengo mucho cariño a este libro, es muy especial para mí, y siempre que alguien me muestra su sintonía con él me hace feliz [...] Lo esencial es que se trata de una novela en muchos sentidos autobiográfica [...] quise contar

se define el problema del alcoholismo de una manera muy didáctica, como si el lector asistiese a una sesión terapéutica, quizá para prevenirlo o advertirlo de sus derivaciones:

Ser alcohólico es como llevar una rata rabiosa en el bolsillo. Cuando no bebes, la rata duerme, reposa; a veces oyes sus mínimos ronquidos siniestros, su respiración de bebé monstruoso al acecho. Pero si empiezas a beber la rata despierta de súbito [...] Aunque estés tan anestesiado que no descubres los imaginarios mordiscos en tu cuerpo hasta el día siguiente, cuando abres los ojos en un mundo hostil, puesto del revés, donde los lunes son jueves y las noches amaneceres. Piensas que debe ser noche cerrada, y descubres que luce el sol del mediodía⁴.

La capacidad de narrar de Fernando Marías, nacido en Bilbao en 1958, con el propósito de transmitir emociones al lector ha sido elogiada en numerosas ocasiones por la crítica. Es el caso, por ejemplo, de Santos Sanz Villanueva, quien reconocía, al reseñar esta novela para el suplemento «El Cultural» del periódico *El Mundo*, que «ningún narrador hay en la España actual tan voluntariamente entregado a una inventiva fuerte [...] una afición a contar historias que roza el fervor»⁵. El propio escritor ha señalado que «la mejor historia, o al menos la más apetecible de contar, es la que juega con los sentimientos humanos»⁶. O estas otras palabras que expresan, en mi opinión, una de las señas de identidad de la narrativa en general de Marías: «Una novela tiene que ser un torbellino de pasiones»⁷.

Pese a que ninguna de sus obras muestra concomitancias claras unas con otras, muchos de los temas que trata, las sensaciones que transmiten sus lecturas, la captación de la realidad, el modo de expresar los sentimientos, sí que se reve-

mis experiencias en este libro. Uno de mis orgullos es que me escribieron algunos alcohólicos hablándome de cómo se habían sentido reflejados en el libro, y recuerdo con orgullo uno que me decía que ha leído todos los libros sobre alcohol que se han escrito, y que este es el mejor, el único que realmente cuenta cómo es ese mundo».

⁴ F. Marías, *ob. cit.*, pág. 54. En adelante las referencias a la novela se señalarán directamente en el cuerpo de texto con el número de página/s donde se encuentra la información extraída.

⁵ Publicado el 24 de noviembre de 2005. Disponible en Internet: http://www.elcultural.es/articulo_imp.aspx?id=15949. Por otro lado, la escritora Rosa Montero también hizo una reseña de la novela en un artículo en el que señalaba otras obras en las que el tema del alcohol jugaba un papel predominante: «Literatura borracha», en *El País*, 5 de diciembre de 2009. Respecto a *El mundo se acaba todos los días*, Montero decía: «Es una experiencia intoxicante. Hace sentir el mismo desconcierto que siente el embriagado protagonista». Disponible en internet: http://elpais.com/diario/2009/12/05/babelia/1259975551_850215.html.

⁶ Declaraciones realizadas por Fernando Marías y recogidas en la sección «Cultura» del periódico *ABC*, edición de Madrid, el 8 de enero de 2001, con motivo de la obtención del LVII Premio Nadal por su novela *El niño de los coroneles*.

⁷ Palabras expresadas por el autor durante la presentación en Sevilla de la novela *El niño de los coroneles* y publicadas en la sección «Cultura» del periódico *ABC*, edición Sevilla, el 7 de marzo de 2001.

lan en una especie de hilo conductor que recorre toda su producción artística. Construida sobre una trama no muy enmarañada, aunque con una atmósfera asfixiante y un espectacular manejo del tiempo, *El mundo se acaba todos los días* obtuvo el XXXVII Premio de Novela Ateneo de Sevilla en junio de 2005, con una dotación económica de 43.000 euros y la publicación de la obra en la editorial Algaida, después de las votaciones de un jurado presidido por Luis del Val e integrado por Antonio Rodríguez Jiménez, Mercedes de Pablo, Antonio Rodríguez Almodóvar, Eugenia Rico, Miguel Ángel Matellanes y Aurelio Verde, actuando como secretario Alberto Máximo Pérez Calero.

Fernando Marías ya había obtenido varias distinciones en el momento de recibir el Premio de Novela Ateneo de Sevilla: Premio Novela Corta Ciudad de Barbastro en 1991 por su primera obra *La luz prodigiosa*⁸, que ficcionaba la posibilidad de que Federico García Lorca no hubiese muerto durante la Guerra Civil, sino que hubiese sobrevivido malherido y amnésico a consecuencia de los disparos⁹; Premio Nadal en 2001 por la novela *El niño de los coroneles*¹⁰, que gira en torno a la posibilidad terrorífica pero absolutamente verosímil de crear niños con el fin de convertirlos posteriormente en terroristas, haciendo una reutilización del mito de Frankenstein; Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil en 2005 por *Cielo abajo*¹¹, elaborada con el fin de transmitir a los más jóvenes el trascurso de la Guerra Civil española en Madrid, la primera capital que sufrió los bombardeos aéreos sobre objetivos civiles, calificado por Marías como «un triste record», y que obtuvo al siguiente año el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil¹². Para el autor, la obtención del Premio de Novela Ateneo de Sevilla, constituido en 1969, consolidaba su carrera y la prestigiaba al estar, según

⁸ F. Marías, *La luz prodigiosa*, Barcelona, Destino, 1991.

⁹ La novela tuvo una adaptación cinematográfica en 2003 con el mismo título y dirigida por Miguel Hermoso, cuyo guion realizó el propio Fernando Marías. El autor ya se había iniciado en este oficio, por ejemplo, junto al director de cine valenciano Paco Plaza, en *El segundo nombre*, adaptación libre de una novela de Ramsey Campbell. La película tuvo una gran expectación y acogida y contó como protagonistas con los actores Alfredo Landa y el italiano Nino Manfredi.

¹⁰ F. Marías, *El niño de los coroneles*, Barcelona, Destino, 2001.

¹¹ F. Marías, *Cielo abajo*, Madrid, Anaya, 2005.

¹² Posteriormente a la publicación de *El mundo se acaba todos los días* el autor ha obtenido otros premios: Premio Dulce Chacón de Narrativa por *Invasor* (Barcelona, Destino, 2004; Madrid, Imagine ediciones, 2012) en 2005 (novela que también ha sido adaptada el cine con guion de Fernando Marías y dirigida por Daniel Calparsoro en 2012); Premio Luis García Berlanga sobre el Zapato Femenino por el relato erótico-fetichista *Huellas desnudas de la mujer invisible* (edición no venal de Paco Gil) en 2008; Premio Gran Angular de Literatura Juvenil por *Zara y el librero de Bagdad* (ediciones SM, 2008) en 2008; XIII Premio Primavera de Novela por *Todo el amor y casi toda la muerte* (Barcelona, Espasa, 2010) en 2010; Premio Violeta al compromiso cultural contra la Violencia de Género por *5 x 2 = 9. Diez miradas contra la violencia de género* (libro editado por Fernando Marías y Silvia Pérez que reúne experiencias reales de mujeres maltratadas transmitidas a cinco autoras, Ángeles Caso, Espido Freire, Rosa Regàs, Eugenia Rico y Lourdes Ventura. La última de las historias es contada por el hijo de una mujer asesinada, de ahí el título) en 2010. Datos tomados de la página web de Fernando Marías: <http://www.fernando-marias.com/index.html>.

calificaba Marías, «bien acompañado»¹³ en la lista de autores y obras premiadas en ediciones anteriores, entre las que destacan *La sombra de las banderas* (1969), de Manuel Pombo Angulo; *Yo la madre* (1980), de Carmen Conde; *Toda la noche oyeron pasar pájaros* (1981), de José Manuel Caballero Bonald; *El volumen de la ausencia* (1983), de Mercedes Salisachs; *El amante bilingüe* (1990), de Juan Marsé; o *El Humo* (1995), de Felipe Benítez Reyes¹⁴.

Junto al tema del alcoholismo, del que más adelante nos ocuparemos, la novela *El mundo se acaba todos los días* abarca otros temas de índole cultural y social de sumo interés. En primer lugar, el argumento se desarrolla en un período de tiempo que va de 2004 a 2015: «Me gustaba adelantarme al futuro y tratar de vislumbrar cómo van a ser los próximos años»¹⁵. Lo que confiere a la novela un carácter actual pese haber sido publicada en el año 2004. El autor logra extender la actualidad de la obra unos diez años más allá de su publicación, por lo que, en su construcción, es una novela vanguardista que sobresale de lo común del panorama narrativo contemporáneo. Además, el contenido que presenta en ese tiempo futurible hasta 2015 es de absoluta vigencia: por un lado, lo que le ocurre al protagonista de la novela puede ser un punto de arranque para razonar sobre la relación cada vez más cercana y visible en las ciudades y en los medios de comunicación entre los jóvenes y el alcohol, sin que siga sin existir un programa de prevención real en las escuelas ni en otros organismos sociales que alerten sobre sus peligros y lo que se puede esconder tras una noche o instante de alegría, de algarabía, cuando la ingesta de varias copas sitúa a la persona frente al mundo en el que habita de una manera valiente y resuelta —esta novela podría ser un buen material didáctico en los centros de enseñanza—, y, por otro lado, la relación entre la literatura y el mercado editorial —que lleva implícito la reflexión sobre la posible degeneración de la literatura tal y como se ha venido conociendo hasta ahora—, los fenómenos literarios de masas, la subliteratura y la decadencia del mundo de la televisión, es decir, la proliferación de lo que se considera «programas basuras», *reality shows*, *talk shows*, *tv-movie*, etc., por parte de cadenas y productoras obsesionadas con los medidores de audiencias y por lograr imponerse a las demás ofertas de una reñida competencia¹⁶. En su

¹³ Declaraciones de Fernando Marías en el momento de recibir el premio y que fueron publicadas en la sección «Cultura» del periódico *ABC*, edición Sevilla, el 17 de junio de 2005.

¹⁴ Sobre este certamen literario, uno de los más prestigiosos de España, puede consultarse el libro editado por el propio Ateneo publicado en 2006 con el patrocinio de la Fundación José Manuel Lara y Algaida Editores con el título *El Premio de Novela Ateneo de Sevilla (1969-2005)* en el que se repasa sus hasta entonces 37 ediciones, llegando precisamente hasta la novela de Marías.

¹⁵ Palabras extraídas del artículo citado de *ABC* con fecha de 17 de junio de 2005.

¹⁶ En aquel intercambio de correos electrónicos que mantuvimos, una de las consultas iba dirigida a conocer su opinión sobre la vigencia de la novela en la actualidad, y si ese tiempo futurible que imaginó se vio cumplido, convirtiéndose en una novela casi «profética». Esta fue la respuesta de Fernando Marías: «La novela es de 2005. No la he vuelto a leer, pero ciertamente lo haré cuando empiece 2015, para ver dónde acerté. Creo que en bastantes cosas. Vinimos en un mundo (o un país) más estúpido, más vacío de contenido, con una extrema derecha gobernante y gran desinterés por los individuos. Creo que sí, que algunas cosas tornen vigencia».

profundidad ningún elemento de la novela se presenta aislado, sino que todo se encuentra magníficamente imbricado por el autor a través de la corrosiva historia de amor que recorre agotadora e incansablemente la novela, que es lo que comento a continuación junto a la estructura de la novela.

Miguel Ariza es un aficionado y artista de comic, como lo es su autor, y anda afanado en construir una nueva historieta junto a sus viñetas para su personaje favorito «Nocturno»¹⁷. De su mente no puede quitarse la imagen de Amparo Sanz Valles, una afamada presentadora de televisión, que participa conscientemente de la «telebasura», poniendo en práctica todas las exigencias necesarias para captar la atención del público y que revierta en ella en forma de éxito, fama y dinero. Miguel Ariza conoce a la popular presentadora el 14 de marzo de 2004, en una de las cafeterías de la Estación de Atocha de Madrid, el mismo día que tuvo lugar las Elecciones Generales a la presidencia del Gobierno, después de los atentados terroristas acaecidos en dicha estación tres días antes (11-M), que pasará a la historia por el triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), con José Luis Rodríguez Zapatero a la cabeza, frente al Partido Popular que había estado gobernando el país, con mayoría absoluta, con José María Aznar como presidente. Sin embargo, la historia de amor es contada a través de la técnica del *flash-back* que es constante en la novela y que el autor emplea hábilmente como influjo de sus conocimientos cinematográficos y afición por el cine.

El personaje de Miguel Ariza se encuentra aislado en un apartamento de un pueblo costero, mostrando claros síntomas de su dependencia alcohólica. Es jueves 16 de julio de 2015, casi diez años después del primer encuentro con Amparo Sanz Valles, y ha viajado desde Madrid al conocer la noticia de la enfermedad irreversible que padece Amparo, un cáncer terminal que la va conduciendo poco a poco a la muerte. La novela posee una estructura interesante que merece ser comentada antes de seguir con el argumento. Hay que empezar señalando que *El mundo se acaba todos los días* posee otra obra de ficción dentro de la propia ficción, un recurso literario que se avista ya en la novela bizantina, en el *Decamerón*, en los *Cuentos de Cantorbery*, o en nuestra novela más celebre, *Don Quijote de la Mancha*, y que no ha dejado de utilizarse en la literatura universal y, por supuesto, en las letras hispánicas. En el caso de *El mundo se acaba todos los días* se halla el libro de memorias de la presentadora de televisión Amparo Sanz, *Televisión y sangre*, que se ubica entre las partes II (*Televisión y sangre. Prólogo* —aunque el personaje interrumpe el relato para llevar a cabo sus reflexiones—) y IV de la novela (*Televisión y sangre. Memorias*). Un testimonio, a modo de descargo de conciencia, sobre el trascurso de su vida y su periplo televisivo. Lo relevante es que no es más que una estratagema para poder lograr tener una vida

¹⁷ El personaje «Nocturno» que recorre la novela es un homenaje del autor a su personaje de ficción favorito, Batman, al que considera que debiera estar a la altura de otros personajes encumbrados como Drácula, o el doctor Jekyll y Mister Hyde. Curiosamente al día siguiente de la entrega del Premio de Novela Ateneo de Sevilla se estrenó en Madrid la película *Batman begins* lo que impidió al autor poder asistir a la sesión. Así lo hizo constar en el artículo citado de *ABC* con fecha de 17 de junio de 2005.

nueva alejada del trabajo y de la fama, una vez obtenido el suficiente dinero que le permite vivir plácenteramente. Por eso se ha inventado esta dura enfermedad, que incluso no ha tenido escrúpulos en fingirla a través de diversas entrevistas concedidas a medios de comunicación, también a la «prensa rosa», y tampoco ha dudado en llevar a cabo una transformación física a fin de mostrar al público los signos evidentes que conllevan esta enfermedad y su tratamiento, como es el rapado del cabello. Un asunto dantesco, quizá a nuestro parecer, cuya justificación se encuentra en esa importancia que el autor confiere en sus ficciones a lo impactante, a enervar el ánimo del lector, a impedir un modo de lectura pasiva. No obstante, en el mundo donde se mueve la presentadora de televisión, que es lo que Marías pretende hacer resaltar, nada se presenta inaudito. Y, en este sentido, el autor también predijo acertadamente en 2004 el momento actual de la televisión, en la que diariamente asistimos a lo irreal como real, a lo imposible como posible, a la actuación guionizada como experiencia, sin el menor pudor y con el único objetivo de obtener una positiva cuota de pantalla que repercuta en riqueza. Para el autor, «la televisión se está convirtiendo en un ser vivo por sí mismo, una especie de monstruo Terminator»¹⁸. Es indudable que la novela es una crítica hacia los gustos y aficiones del público actual, que siente una atracción fatal por las situaciones límites televisadas, contemplando, por ejemplo, el desarrollo de un conflicto bélico, una atroz tortura, o el declive de una persona a diario y en directo por enfermedad o adicción. El libro de memorias de Amparo Sanz Valles también es otra farsa, aunque el público nunca lo sepa, ya que la única intención que persigue la autora es vender libros y obtener ganancias, que su editor se encargará de hacerle llegar, puesto que para todos su muerte es inminente. El libro cuenta una vida absolutamente inventada con el objeto de ridiculizar directamente a sus ya seguros miles de lectores, presentándose como una moribunda y que, por este motivo, su libro se situará en cualquier estantería entre los más vendidos. La autora, que ha sabido manejar en el mundo de la televisión los resortes necesarios para atraer la atención de millones de espectadores, ha escrito un libro que cumple con todos los componentes de un éxito de ventas: en primer lugar, la afición desde siempre tenida por las autobiografías noveladas de personajes relevantes, como la de Amparo Sanz Valles, una famosa presentadora de televisión; en segundo lugar, por el hecho de inventarse una serie de asesinatos que nunca se produjeron, pero que, en la línea comentada de crear morbo al público, se presentan como reales; y, por último, por ser el último testimonio escrito, antes de fallecer de cáncer, de un personaje televisivo que arrastra un amplio número de seguidores y admiradores, como le ocurre a Miguel Ariza, por lo que también juega con los sentimientos más profundos del ser humano, siempre sensible ante esta terrible enfermedad y ansioso por

¹⁸ Así de rotundo se expresaba sobre este medio de comunicación de masas durante su intervención con motivo de la publicación de *El mundo se acaba todos los días* por la editorial Algaida, según refleja la sección «Cultura» del periódico *ABC*, edición Sevilla, con fecha de 26 de octubre de 2005.

conocer cualquier tipo de noticias relativas a la persona en cuestión¹⁹. Como decíamos anteriormente, estos temas no se presentan aislados del relato central, es decir, de la lucha de Miguel Ariza contra el alcoholismo, sino que la propia historia del personaje y su progresivo deterioro a causa de la ingesta continuada de alcohol no es más que otro aliciente para este mismo público —el mismo que el de la televisión—, que encuentra placer con este tipo de experiencias que van aminorando lentamente a la persona, acrecentándose el interés en la profusión de detalles con especial predilección hacia aquellos más escabrosos. Por ejemplo, nótese la crudeza de este fragmento, uno de los más impactantes de la novela, en el que Miguel intenta calmar la sed de alcohol bebiendo sin parar un litro y medio de agua:

Desenrosco el tapón, tomo aire todo lo profundamente que puedo y lo expulso dos, tres veces. Luego, me lanzo a beber a morro. El frío me acuchilla la garganta, pero la sed, ante ese primer choque, retrocede. Me obligo a tragar más y más agua, con los ojos cerrados para concentrarme mejor en el esfuerzo. El líquido helado hincha mi estómago parece que va a reventarlo. No me cabe una gota más, pero sigo bebiendo. La esperanza de la victoria asoma con las primeras arcadas. Largos dedos gruesos parecen serpentearme por la garganta y las tripas, buscando provocarme el vómito. Lucho contra él, resisto. Cuanto más aguante, más duradera será mi victoria. Necesito parar de beber, pero a la vez necesito seguir haciéndolo. Me esfuerzo a continuar. La sensación del hielo expandiéndose dentro de mí alcanza las sienes y el cerebro, se intensifica un dolor agudo (pág. 242).

El romance entre Miguel Ariza y Amparo Sanz apenas dura unos meses, desde marzo de 2004 hasta más o menos diciembre de ese mismo año, pero el constante estado ebrio en el que se encuentra el personaje impide que tenga una conciencia real del tiempo, una sensación de caos que es transmitida al lector, y que podría explicar que la novela se desenvuelva en diez años, dada la lentitud en la que transcurre el tiempo en la vida del protagonista. Para la popular presentadora de televisión, Ariza no ha sido tan relevante —de ahí que ni siquiera lo mencione en su libro de memorias—. Ya su encuentro tuvo lugar de la manera más fortuita, cuando Amparo Sanz vio en él, por sus inquietudes culturales, a otro hombre que había conocido aquel 11 de marzo y que con total seguridad habría muerto en los atentados de los trenes de cercanías de la estación de Atocha. Los problemas con el alcohol de Miguel Ariza parece que fueron la excusa para que se produjera el abandono de la presentadora, después de un episodio de malos tratos, que nunca llegó a recordar el protagonista. Es tan grave el estado

¹⁹ Como dato curioso, esta parte de la novela tiene un tamaño de letra superior al del resto imitando así los libros de bolsillo que presentan esta particularidad con tal de aligerar la lectura o facilitársela a aquellas personas que presenten algún problema de visión.

que presenta Ariza que es ella misma la que recomendaba que acudiera a un psicólogo y se internase en un centro de desintoxicación.

Las otras partes de la novela son, primeramente, «Tu nombre en mi silencio», que relata la estancia de Miguel Ariza en el apartamento y en aquel pueblo costero, donde se ha retirado Amparo Sanz para pasar los supuestos últimos días de vida. En aquel lugar, lo único que posee el protagonista son papeles y lápices, que simbolizan la pasión por los comics, la botella y el recuerdo de Amparo Sanz. Le sigue, tras el apartado «Televisión y sangre. Prólogo», «Mi gran instante blanco», dedicado a describir el recuerdo más agradable que posee de su vida, que está relacionado con momentos felices junto a la presentadora y con la confección del comic sobre su personaje favorito «Nocturno», sucedido en junio de 2004²⁰. Y las dos partes que quedan por reseñar que son, por un lado, «Amparo ante las tormentas», que va después de «*Televisión y sangre. Memorias*», en el que se relata el encuentro entre Miguel Ariza y Amparo Sanz, y cómo la falsa enferma le cuenta la verdadera intención que persigue con su invento y su cercana muerte —pues en ese mismo momento los medios de comunicación anuncian el fallecimiento—. Asimismo, Amparo Sanz le pide que mantenga en secreto y que se olvide de ella para siempre. Esta parte coincide cronológicamente con la primera, es decir, «Tu nombre en mi silencio», que se corresponde al 16 de julio de 2015, aunque se hayan producido constantes retrospectivas en las que el mismo personaje ha ido refiriendo los episodios sufridos por el protagonista de la novela. Y, por último, «Mi gran instante negro», el opuesto a la tercera parte, donde se cuenta el peor momento de la vida de Miguel Ariza, que, como es lógico, tuvo lugar en la Navidad de 2004, cuando Amparo abandona al protagonista después de haberla golpeado, pese a que Miguel Ariza sitúa los hechos no en 2004, sino en 2012 o 2013. Su dramático estado no le permite calibrar ni tiempo, ni espacio.

La novela *El mundo se acaba todo los días* es una novela desconcertante y revolucionaria, en la que destaca, por encima de otras cuestiones anteriormente señaladas, la captación de la amargura y el desasosiego del personaje ante la lucha contra el alcohol. Una disputa que lo ha hecho descender hasta el mismo infierno de su interior, arrastrando en esa aterradora espiral al lector. El proceso de escritura fue igualmente espinoso para el escritor: «Es la primera vez que me he atrevido a escribir algo tan personal que he vivido tan de cerca, y eso agota

²⁰ Amparo Sanz, haciendo uso de su destreza en construir historias que conecten de inmediato con el gran público, le sugiere a Miguel Ariza que ubique la historia en Marbella, ciudad maravillosa de Andalucía, pero desgraciadamente conocida recientemente por haber protagonizado unos grupos concretos los escándalos más sonoros de corrupción urbanística en España. Por otro lado, propone que el personaje sea inválido a causa de haber recibido el impacto de una bomba interpuesta entre estos grupos mafiosos. De nuevo tenemos el uso de temas escabrosos como reclamo para el público lector. En esta parte de la novela también se nos cuenta el método empleado por Miguel Ariza para realizar sus comic, sobre todo a partir de la página 146 en adelante, lo que supone un episodio de gran interés en cuanto a la descripción que realiza sobre el proceso de escritura.

bastante. Cuando bajas a un pozo y decides llegar al nivel 10 y al final te quedas en el nivel 6, ves que no es suficiente lo que estás haciendo»²¹, refiriéndose a aquellos episodios vividos en su juventud con el alcohol, y que explica el realismo de muchas de las escenas que transmiten un intenso desafío entre el deseo de beber, lo que se denomina en la novela los «episodios de sed», y la realidad que lo frena e intenta reprimirle los instintos. Como muestra de lo que vengo comentando, nótese el siguiente fragmento de la novela, uno de tantos «episodios de sed» que vive el personaje:

Vodka con tónica, vaso bajo, mucho hielo un toque leve de limón y un golpe seco de cucharilla. Adopté la actitud del catador exquisito, exigente con los detalles, porque esa máscara absurda mitigaba mi vergüenza ante los camareros. Sentía que todos ellos me juzgaban o se compadecían con mi vicio, y cuando más discretos e indiferentes se mostraban, mayor era mi irritación. ¿A quién creían engañar, con sus sonrisas de medio lado y su trato amable? Sin embargo eran enemigos débiles [...] A la segunda copa su juicio me era indiferente. Y cuando se formaba la idea de pedir la tercera, mi animadversión hacia ellos se había transformado ya en desprecio absoluto, en superioridad incuestionable (pág. 54).

El realismo de la escena descrita es abrumador y al mismo tiempo atrayente y acaparador, y así continúa todo el transcurrir de la novela, haciendo perder al lector la noción de ficción para asistir a episodios estremecedores y angustiantes que protagoniza Miguel Ariza, o también los que podrían padecer aquellos que tienen o han tenido su particular batalla con el alcohol. Ariza es un dependiente, un enfermo que a veces siente piedad de sí mismo y otras se muestra resuelto y seguro de poder vencer a su enemigo dentro de sí, que no es más que un espejismo que suele presentarse a fin de autoconvencerse de que domina la situación y no es el alcohol quien se ha apoderado de su voluntad. El escenario describe la barra de un bar cotidiano en el que la única actividad posible es la ingesta de bebidas para acompañar la conversación, si se quiere, o la reflexión. El trabajo que suelen desempeñar los que se sitúan al otro lado de la barra es servir la bebida solicitada por el cliente. Sin embargo en la cita de la novela se distingue que Miguel Ariza no es un cliente más. El personaje de la novela de Marías no es un consumidor de alcohol como tantos sobre quien no sobrevuela ninguna sospecha más que la de pasar un rato distendido, en solitario o en compañía, mostrando además cierto realce social al practicar una acción que está plenamente aceptada en la sociedad, incluso prestigiada en ciertas reuniones familiares u otro tipo de encuentros. Por eso, los camareros que se encuentran detrás de la barra no se limitan sencillamente a servir, sino que hacen gala de un trato indiferente o ex-

²¹ Una íntima confesión realizada por Fernando Marías en el momento de recoger el Premio de Novela Ateneo de Sevilla y publicada en el artículo citado *ABC* con fecha de 17 de junio de 2005.

cesivamente condescendiente con el personaje, exteriorizando gestos cargados de sobreentendidos. El estado de perdición en el que se encuentra el protagonista le hace establecer, como mecanismo de defensa, distinciones entre él, o los que son como él, y aquellos que se le oponen y le retan, esto es, el resto de la sociedad, entre los que se sitúan los consumidores de alcohol que aún no han despertado la dependencia y, por consiguiente, corrientes. El mensaje de la novela es precisamente alertar al lector acerca de la invisible y frágil línea divisoria que separa un lado del otro, es decir, el lado de la luz, la alegría, la comprensión, el respeto y la compañía, del lado de la tiniebla, la tristeza, la incompreensión, el rechazo y la soledad. Miguel Ariza ha pasado al otro lado en un proceso culminado casi sin percibirlo. En la novela el personaje se retrotrae al primer encuentro con el alcohol ocasionado durante la adolescencia, como suele ser lo habitual: «Reviví el instante en que tomé, siendo adolescente, la primera copa de mi vida. Ahí me detuve, estupefacto y sin valor para seguir» (pág. 34).

Junto a la lucha constante del personaje consigo mismo, hasta el punto de desdoblársele la personalidad en varias ocasiones se encuentra la pugna también contra la sociedad ya señalada, suscitada en la obsesión constante ante el hecho de poder ser observado, enjuiciado o perseguido. Un estado paranoico habitual entre las personas dependientes del alcohol, o de cualquier tipo de adicción, que suele presentarse, como le sucede a Miguel Ariza, en fuertes confrontaciones interiores ejemplificado en la cita anterior del monólogo interior del protagonista. En aquel escenario de la barra del bar, el alcohólico personaje no solicita dicha bebida en cuestión porque es la que le apetece o le gusta consumir, sino por dos razones muy deliberadas en su interior: en primer lugar, para no levantar sospechas, pues el vodka con tónica y un toque de limón es «bebida de profesional», como argumenta Miguel Ariza, y, sobre todo, porque «golpea a la sed enemiga sin misericordia. Un misil impactando en su cuartel general. La deja desmantelada, concediéndote más o menos media hora o cuarenta y cinco minutos de victoria, de paz externa y seguridad interior» (pág. 55). Nuevamente se alude a la lucha del personaje con su interior, donde habita desatado su otro ser que le incita a ingerir alcohol hasta causarle siempre el mismo estado deplorable, de derrota: «Mi seguridad se había ido deteriorando, resquebrajando, emborrachando. En mi boca, bajo mi lengua, chapoteaban esponjas que me entorpecían el habla. Clavé la vista en el fondo de mi vaso, quise ocultarme entre los restos de cubitos de hielo, bajo la rodaja de limón» (pág. 55).

La parte más impactante y sugestiva de la novela en cuanto a la técnica empleada es «Mi gran instante negro». En ella asiste el lector a lo que podríamos denominar una representación teatral entre dos personajes: un hombre abatido y su conciencia, que ha ido ganando presencia en escena conforme la ingesta de alcohol se iba aumentando. También puede ser visto como una revisión del mito del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde en el Madrid de 2015. La conciencia, que se muestra independiente de sí misma, lo ha ido observando con perfecta nitidez y lo compadece, tiene sentimientos: «Pobre Miguel... Mi pobre Miguel... No puedo evitar quererte... ¡Te amo! ¡Te amo más que a nadie! Es importante que

lo tengas claro. Anda, ven conmigo» (pág. 279). El hombre que se encuentra solo y derrotado dialoga con su conciencia, con su memoria y ella le va abriendo los ojos paulatinamente al hombre vencido por el alcohol y reconstruyendo junto a él los episodios que han quedado diluidos o mal trazados en su mente a causa de la embriaguez. La conciencia se muestra agresiva, quiere hacerle ver la realidad tal cual es: «Su mano salta de repente, me agarra el cuello forzándome a doblarlo. Su primera agresión explícita. Es más fuerte de lo que parece. O yo más débil de lo que pienso» (pág. 285). La tórrida pasión sentida por Amparo Sanz Valles intensificaba sus ansias de ingerir alcohol: «Tu adorada Amparo, esa mujer que tanto amas, se convirtió esa noche en mi peor enemiga» (pág. 297).

El final de la novela es desolador. La conciencia acaba por dejar a Miguel Ariza, y este, bebiendo sin cesar, se lanza a buscarla hacia ninguna parte. Es destacable las alusiones que Fernando Marías quiere hacer llegar a la sociedad sobre el ser alcohólico:

Este pobre monstruo que soy yo también fue arrasado por la que había sido su fuente de felicidad. Me hice adicto a ella, alcohólico sin remedio. Y cuando ya estaba por completo atrapado, comenzó a destruirme. La gente no calibra la infelicidad de los monstruos. ¿Por qué nos apartan como si fuéramos asesinos feroces o devoradores de carne humana? Apenas somos animalitos desvalidos, perdidos en este mundo que nos escupe a la cara (pág. 309).

Por tanto, *El mundo se acaba todos los días* es una novela que muestra un compromiso del autor con la sociedad: «La cerveza sin alcohol tiene alcohol. Muy poco, apenas nada. Pero suficiente. Los fabricantes mienten, emiten carísimos *spots* televisivos donde niñatas de piel dorada trazan con sus dedos el doble cero en la pantalla, o lo sugieren con sus labios fruncidos. ¡Mentira! ¡El 0'0 no es 0'0!» (págs. 52-53). Con esta novela de autodescubrimiento, Fernando Marías pretende advertir de las duras e irreparables consecuencias del alcohol. Un mundo infernal transmitido magistralmente, a partir de recuerdos y experiencias personales, por el personaje protagonista Miguel Ariza.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, *El Premio de Novela Ateneo de Sevilla (1969-2005)*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara y Algaida Editores, 2006.
- GONZÁLEZ BARBA, A., «Fernando Marías gana el Premio de Novela Ateneo por *El mundo se acaba todos los días*», en *ABC* (Sevilla), 17 de junio de 2005.
- «Presentan los premios de Novela Ateneo de Sevilla y Ateneo Joven», en *ABC* (Sevilla), 26 de octubre de 2005.
- «Presentación del Premio Nadal 2001», en *ABC* (Sevilla), el 7 de marzo de 2001.
- MARÍAS, F., *El mundo se acaba todos los días*, Sevilla, Algaida, 2005 (Alianza Editorial, Madrid, 2006).

- MARÍAS, F., *La luz prodigiosa*, Barcelona, Destino, 1991.
— *El niño de los coroneles*, Barcelona, Destino, 2001.
— *Cielo abajo*, Madrid, Anaya, 2005.
- MOLINA, A., «El ganador del Nadal ha querido narrar las aberraciones del siglo XX»,
ABC (Madrid), el 8 de enero de 2001,
- MONTERO, R., «Literatura borracha», *El País*, 5 de diciembre de 2009.
- SANZ VILLANUEVA, S., *El mundo se acaba todos los días* (reseña), *El Cultural de El Mundo*,
24 de noviembre de 2005.